



Coral Díaz.

CURIOSIDADES

La letra y el carácter.

Ya venía sospechándose desde hacía mucho que la forma de letra era una fiel indicación del carácter de su autor, pero nunca como ahora, en que la ciencia *graphológica* ha determinado y afirmado de una manera clara é inculdable aquellas sospechas, se ha puesto de relieve esta verdad.

Decimos esto á propósito del estudio recientemente hecho por un ilustre grafólogo francés, M. Miller, quien acaba de realizar un notable trabajo analizando la escritura de Napoleón e Grande.

He aquí indicadas las principales observaciones de este sabio, compañero del ilustre Berthelot, y uno de los que más le ayudaron á implantar el sistema antropométrico (medidas del cuerpo humano), que hoy se emplean para la identificación en todas las cárceles y prisiones de los pueblos civilizados, incluso en España desde hace cinco años.

El *Capitán del siglo* ofrece desde luego en su letra la particularidad de hallarse muy tendida, inclinada bastante á la derecha y ser de líneas muy gruesas y seguras.

Revela lo primero para los grafólogos aspiración á grandes ideales, tendencia al azar, á la aventura, anhelo, ambición; y esto se explica diciendo que yendo el pensamiento *más allá*, más rápido y ligero de lo que la pluma va trazando, los trazos capitales—los verticales—se convierten, por un movimiento *reflejo* de los músculos de la mano—la *muñeca*, que es quien dirige—, en oblicuos excesivamente inclinados.

En cuanto á las letras trazadas con caracteres muy gruesos, no tratándose de palabras aisladas que pueden resultar escritas en dicha forma por abertura de la pluma ó casual cogida de posos del tintero, revelan el apretar excesivamente la pluma sobre el papel, lo cual indica energía. Y siendo estas gruesas líneas de trazo seguro, sin zig zags que indiquen nervosidad ni alteración de pulso, indican fortaleza y decisión.

Por otra parte, lo ligado de las letras en los autógrafos del gran Napoleón, quien llega á enlazar palabras distintas sin levantar la pluma y hasta á unir vocablos con cifras, implica el deseo de ganar tiempo, la impaciencia, el anhelo constante que siempre tuvo el emperador.

Pero si todo esto es curioso, más lo es todavía las dos últimas afirmaciones que hace este sabio, á saber:

Debió ser en amores tornadizo, voluble é inconstante, y su letra revela deseos de conquista y posesión por la violencia.

En este último punto, su letra, salvo diferencias de caracteres de aquella y medios de escritura, se parece bastante á las que se tienen por indubitables de César y Alejandro, los otros dos grandes conquistadores.

El referido estudio es digno de ser conocido por cuantos se interesan por estas atractivas cuestiones.

El conde de Nely.

LA VIDA Ó LA MUERTE

En el más pequeño islote de la francesa Guyana, por donde no cruza un barco á tres millas de distancia, y, si buscando el abrigo contra la dura borrasca la embarcación que zozobra de aquella costa se ampara, es hundida á cañonazos entre las revueltas aguas, sin que le importen cien vidas al que soló un hombre guarda.

Allí olvidado del mundo, y en una estrecha cabaña, defendida por el cerco de la tosca empalizada que cerrando el horizonte de la reducida estancia le niega espacio al suspiro para volar á sus anchas, y le niega el aire al pecho, y le niega el cielo al alma.

Allí, entre cuatro guardianes que como mudas estatuas de granito, no responden á súplicas ni amenazas, ni á los ayes de dolor que el pobre cautivo exhala: ¡allí vive el condenado como traidor á su patria! Si fué traidor, con la vida tan vil delito se paga. El sumario, la sentencia, cuatro tiros por la espalda, y que entre la roja sangre el negro delito salga dejando sobre la historia del traidor la horrible mancha, para que su nombre sea eterno pregón de infamia.

Pero aplicar un castigo más terrible que la falta y prolongar la agonía y gozarse en la desgracia, y arrojar el cuerpo vivo de un hombre en la estrecha caja que no cerraron del todo por miedo de que se ahogara, es pena indigna de un siglo que la libertad proclama y que el progreso difunde en torrentes de luz clara para disipar las sombras

del error y la ignorancia. Nunca soñó tal castigo Carlos Segundo de España, ni concibió tal tormento un Luis Onceno de Francia, que es aún peor que la muerte pena que tan lenta mata.

Pidiendo la revisión la conciencia se levanta, y los ministerios caen en la desigual batalla.

Contra los judíos gritan por las calles y las plazas ofendiendo la grandeza de la caridad cristiana.

Yo pido para el cautivo la sentencia justa y santa. ¡La muerte, si es criminal! ¡La vida, si se probara que no se alberga un traidor en esa estrecha cabaña, que le niega el aire al pecho y le niega el cielo al alma!

José Jackson Veyan.

UN DIAMANTE EXCEPCIONAL

En piedras preciosas ha habido muchas verdaderamente excepcionales, las unas por sus condiciones intrínsecas de tamaño, peso, densidad, color, luz, etc., y las otras por su historia tan interesante como azarosa; pero ninguna tan curiosa como la de un brillante que figurará en la Exposición que en Abril próximo ha de inaugurarse en París, y que seguramente llamará la atención de cuantos tengan la fortuna de visitar aquel certamen.

Este diamante, que tiene la particularidad de ser negro, es tal su potencia para la refracción del menor haz luminoso que, colocado en una habitación á oscuras, basta el más tenue rayo de luz, el menor punto brillante, para que la piedra despida una fosforescencia especial, que casi alumbra en una extensión de cerca de dos metros.

Pero lo más sorprendente de este diamante, aparte de su tamaño, que excede al mayor de los conocidos—*El gran Mogol*, de 274 quilates, así llamado por figurar incrustado en lo alto del dosel del trono del soberano de aquel imperio—es el de ser falso.

Esta cualidad no la debe á haber sido, como tantos otros, fabricado por la industria vulgar, que ya da al comercio muchos miles de diamantes al año, sino que procede de una experiencia realizada en Southampton por varios hombres de ciencia, que se proponían en sus atrevidos ensayos llegar nada menos que á la *confección*, digámoslo así, del diamante artificial.

Ya hace tiempo que la cristalización del carbono viene persiguiéndose con verdadera insistencia; los novelistas la han imaginado como resuelta en definitiva en varias ocasiones, y los intentos, con carácter más idealista que científico y más empírico que experimental, se han sucedido, dando escasos resultados buenos.

El diamante á que nos referimos, y que prescindiendo de su origen y formación es el mayor que en la actualidad se conoce, tiene, al decir de los que lo han visto, todas las apariencias de una piedra verdadera, mejor di-

cho, de una piedra formada por la naturaleza, y si no fuera por su tamaño (316 quilates) podría ser confundido con uno natural por el más hábil joyero ó pulidor de piedras preciosas.

Lógica es en verdad la idea que apunta una Revista extranjera, diciendo que «existen en el comercio infinidad de diamantes que pasan, se compran y se venden como naturales, y que, sin embargo, no lo son», y que, lejos de serlo, son falsos de toda falsedad.

En el de que ahora se trata esta falsedad es sólo *relativa*; pues que si, como sus dueños pretenden, ha sido realmente formado por el carbono cristalizado, lo que es tan dudoso, que casi lo conceptuamos imposible, da lo mismo que la tal cristalización haya sido producida por los agentes naturales en épocas diluvianas como que haya sido provocada en las actuales por los químicos.

Aquí la duda estriba en si es así, ó si es tan sólo un trozo de cristal compuesto y preparado como muchos que vemos, y que hacen dudar al más perito en estas materias.

De todos modos, aunque tan sólo sea para dar al objeto lo que los franceses llaman *pôche*, para guardar esta piedra se ha montado una guardia de dos hombres, que se relevan de cuatro en cuatro horas, y que está encargada de su custodia.

De esta maravilla se han obtenido ya bastantes fotografías, que principian á recorrer las publicaciones científicas ilustradas. Es de forma oblonga é irregular, de un color obscuro bastante denso sin llegar al negro, y está toscamente labrado, pues no se ha querido perfeccionar su labor.

Hay quienes creen que se trata, en efecto, de un diamante verdadero, y fundan en esta creencia el exceso de vigilancia que sobre él ejercen sus actuales poseedores; pero á esto puede objetarse que entonces éstos no ofrecerían presentar para plazos breves ejemplares todavía mayores.

Sea como quiera, si estos ingleses no han encontrado un Transvaal privilegiado, parecen dispuestos á llamar la atención del mundo con su *diamante negro*, émulo de aquel que inventó Julio Verne.

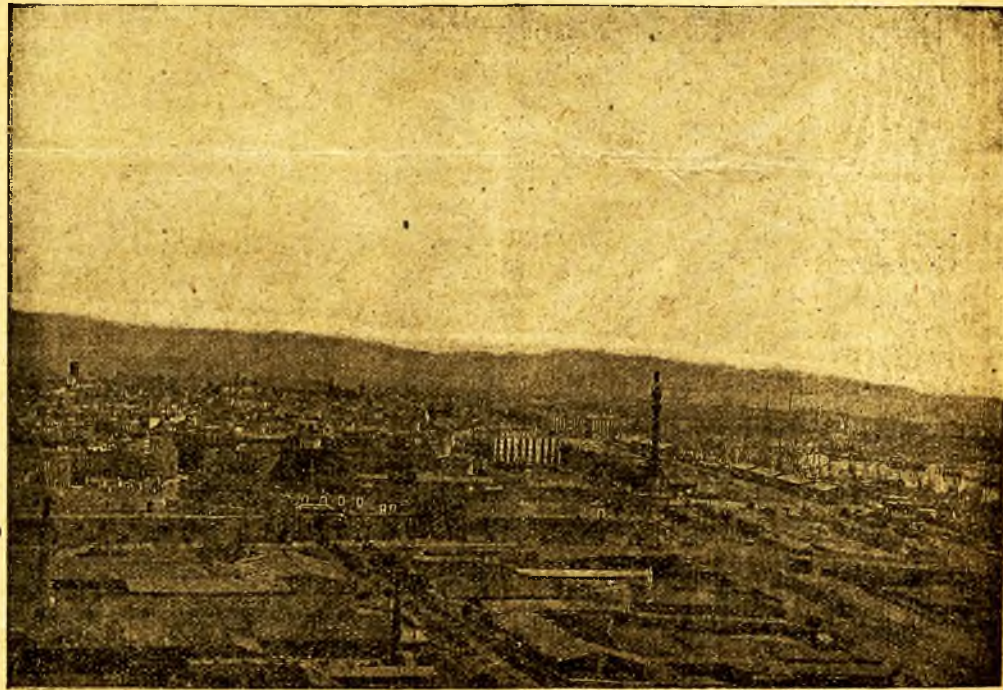
Ptolomeo.

INSTITUTO GRAFOLOGICO

El señor Conde de Nely, uno de los hombres de saber que más se han desvelado por el estudio y conocimiento de las personas, por medio de la escritura, que es lo que se llama *Ciencia grafológica*, ha fundado en Madrid un Instituto dedicado á la propaganda y experimentos de esta índole.

En este Centro se contestarán con gran rapidez cuantas consultas se hagan acerca de estas cuestiones, y todo el que lesee conocerse á sí mismo ó conocer á fondo el carácter, temperamento, porvenir, etc., de alguna persona, no tendrá más que remitir un autógrafo de ella (escrito sin la menor preocupación, para que el estudio sea más exacto), y al punto será complacido.

Cada consulta deberá ir acompañada de 3 pesetas en libranza del Giro Mutuo, á la orden del Señor Conde de Nely, Apartado de Correos núm. 245, Madrid. Esta pequeña cantidad prueba el desinterés del respetable grafólogo, dado lo costoso de estos análisis.



Barcelona (Vista desde el muelle.)